

VENUS EN ÍNTIMO

1.- ABRIR MI VOZ

Quiere salirse por la boca,
destrabar vientres y tripas,
repasar los rumiares,
recoger el fuego estancado de las iras y gritos contenidos.

Quiere ser desde el expandir:
todos esos cantares que quedaron asfixiando dentro
mientras engullía trozos podridos que indigestaban.
Todos esos pájaros trinadores
que quedaron sumidos en la jaula.

Doy a luz por mi cuello, mi boca, mis labios.
Mi útero es canto.
Voy aprendiendo a decir, a expresar.
Abrir mi voz.

2.- PALABRAS INCÓMODAS

Sólo tengo mi garganta y mis dedos.
Es lo único que sigue vivo en estas muertes que transito.

Dedos ágiles que aún son capaces de traducir el nudo de mi garganta,
de mecanografiar los dictámenes de mi tribunal interno enfurecido,
de redactar las sentencias del juicio, dentro de esta tormenta sin piedad
en la que intento, como sea, poner algo de orden.

Este caos que me consume, que me arrastra hasta al abismo
donde están mis propios cocodrilos que devoran mis luces
que niegan mis cantos de primavera y brisa suave.

Saber que he de seguir manteniendo el paso hacia abajo
aquel que me lleva hacia el desgarrar de capas y máscaras
pero también de cariño y suavidad.
Pero aquí nada es suave.

Todo araña, como estas palabras incómodas que son mi única esperanza para el duelo y para
el tránsito que me empuja sin más remedio a desalojarlo todo dentro de mí.

3. LLAMADA

Quizás por eso las ganas de llamar.

Llamo a todos los fuegos atascados:

fogonazos, ardores, fogatas y lumbres.

Doy voz a ese vibrar en llamas que alimento con el aire de mi respirar.

Y muevo en lento y digno las aguas del caldero que contiene todas estas pasiones.

Llamo a fuego lento.

Receta ancestral que me susurran mis brujas que ahora ya no callan,
para, junto a ellas, formar este akelarre que aún voces.

Reunión de amarillos, ocre y naranjas
desde el círculo que bulle.

Poción de belleza, disfrute y sanación.

Os llamo.

4. PARTO EN LOCURA

La poesía me sale a borbotones,
por manos, ojos, sexo y corazón.
Vomito en palabras aquello que quiere salir,
reconforta al desahogar el nudo de mi estómago.

Dejo que sea la poesía la que devenga loca.
Yo no.
Ni siquiera eso puedo.
Que enloquezcan las palabras entrelazadas,
los gritos en versos que yo no soy capaz de sacar.

Y paro.
Empiezo a parir.
Irremediable este dar a luz.
Inevitable dar a luz esta oscuridad que tanto guardé.

Vomito, escupo.
Llanto convulso.
Tiemblo, dejo que sea.
Impulso irresistible.

No puedo dejar de parir.
Paro.
Doy a luz.
Luz de oscuridad: retazos emborronados de lo que fue, escamas de piel muerta, miserias,
despojos.
Partes de mí que nunca fueron mías.

Parir, parir, parir.

Parto hacia lo irremediable.

5. YO CONFIESO

Yo confieso ante la Vida que me acoge y acompaña
y ante mí misma,
que he pecado: de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Me confieso de haber atentado contra mi propia Alma.
Me confieso de no haber escuchado a mi cuerpo
mientras lo fustigaba con exigencias, maltratos y torturas.
Me confieso de haber creído las irrealidades que me susurraba mi mente
cuando estaba densa, condicionada y contaminada.
Me confieso de haber adorado al demonio de la moralidad, de haber buscado una y mil veces
el amor desde el otr@, de haber limitado mi crecimiento desde el miedo a expandir mi luz y de
no haber enraizado muchas de mis obras en lo auténtico y en lo bello.
Me confieso de no serme im-pecable,
de creer en mi culpa
y de no haberme vivido desde la inocencia.

Por mi ignorancia, por mi ignorancia, por mi gran ignorancia.
Porque era parte de este proceso a experimentar.

Por eso invoco a los dioses y diosas siempre presentes,
a los ángeles que acompañan y son en paz
a vosotr@s herman@s que formáis parte de lo que soy,
que intercedáis por mí.

Porque me sé digna.
Porque me sé pura.

Amen.